

premiandole el Señor su fe, y devocion con el Santo Rosario, y acreditando la virtud de su Siervo al mesmo tiempo.

Para mas credito del cordial afecto à su Reyna, y Señora, le tenia hecha carta de Esclavitud: siempre se gloriaba de ser humilde Esclavillo de la Emperatriz Soberana, como por esta clausula de carta del año de trece lo hace notorio: „ Ya que este pobre Colegio „(habla del de Zacatecas) ha- „ta ahora no ha podido tratar „de Infieles, serà bueno, que „yo como indigno negrito de „esta mi Ama de Guadalupe, „pruebe la mano, y Dios Nro. „Señor obre. El se confessaba Esclavo, y su Señora lo trataba como à Hijo, como lo dirà un especial favor, que recibio de su liberal mano. Cantando una Missa en este Santo Colegio dia del Transito de MARIA Santissima, mostró el Señor à cierta persona, hija de espíritu del V. Padre, en vision imaginaria, como le vestian unà hermosa tunica de tres diferentes colores las Tres Divinas Personas, y à este tiempo por la espalda le ajustaba, y

componia la tunica la Reyna del Cielo. En los tres colores se le dio à entender variedad de virtudes, que la TRINIDAD Beatissima le franqueaba: y el estar como à la espalda la Gran Señora, se le significó, que esta Dulcissima Madre era su defensora, que lo avia sido siempre, y lo seria en adelante, como el perseverarse como tal Hijo, siguiendo las pisadas, y exemplo de Jesu-Christo, à quien tenia prometido seguir en todo. Assi sabe favorecer esta Madre de peccadores à los que se acogen à su amparo, y piadosamente nos persuadimos no fue este solo favor, el que recibió este su querido, que al passo que fue señaladissimo en favores celestiales, los escondió de humano registro con aquel tan recomendado proverbio suyo: **MI SECRETO PARA MI,** con

que nos dexó cerrada la cortina para saberlos.



CAPITULO XV.

Como celebraba el Sto. Sacrificio de la Missa, y reverenciaba al Augustissimo Sacramento.

EL Incruento Sacrificio de la Missa, en que se ofrece al Eterno Padre aquel Cordero, que quita los pecados del mundo, y en que se renuevan las mayores finezas del Amor divino, cifradas en el Augustissimo Sacramento del Altar, que es el Epilogo de los milagros de la Omnipotencia, era el regalo, y delicias del candido corazon de Fr. Antonio. De este Pan de los escogidos, y de este Vino, que alimenta pureza, nunca se vio harto, siempre quedaba sediento. Aun antes de recibir en su pecho al Señor Sacramentado, gustaba ya su alma sus espirituales dulzuras. Era aun todavia Niño tierno, y como dexo dicho, su mayor delicia era estar en la Iglesia, ayudando Missas, y despues se passaba el dia abstraído, sin otro alimento, sustentandose solamente con el olor vivifico

del Pan Sacramentado. Despues que le dio su Confessor licencia para comulgar, se preparaba con candidezes de un Angel, y emulaba su ardor à los Serafines. Assi se mantuvo con este Pan de fuertes tan robusta su virtud todo el tiempo, que se dilató el subir à la cumbre del Sacerdocio. Luego que el Señor lo sentó como Ministro suyo à su Soberana Messa, se aumentaron los fervores la preparacion, el hacerse cargo de tal officio, y portarse como Medianero entre Dios, y los hombres. Purificaba, antes de celebrar, el Sagrario de su pecho con humilde, y dolorosa confession, que hacia la noche antes, de sus defectos, y regaba con lagrymas el lugar donde el mesmo Dios Humanado avia de tener hospicio.

Fuera de la preparacion anterior de continuos ejercicios de charidad, devocion, y fervorosas oraciones, se disponia inmediatamente antes de celebrar, pidiendo à MARIA Santissima, que se dignasse adornar su alma con la hermosura de la gracia, y las virtudes todas que le concedio el Altissimo,

lino, para encarnar en sus entrañas purísimas el Eterno Verbo: y esto suplicaba con tal humildad, confianza, y vehemencia de afectos, que le hacia prorrumpir en este amoroso exceso: „Ni pido mas, por „que no puede ser, ni menos, „porque no quedarán facias „dos mis anhelos de imitar „tan peregrina pureza. Así llegaba al Altar, como si fuese otro de si mismo, tan enardecido, devoto, y circunspecto, que daba bien à conocer quan al vivo iba à representar la Persona de Christo, vistiendo interiormente de virtudes, como en lo exterior de las vestiduras Sacerdotales. Deciale al Señor, quando iba à sacrificar, ardiendo en llamas de amor su pecho: „ Señor, como „conviertes el pan en tu Santísimo Cuerpo, y el vino en „tu preciosa Sangre, has de „convertir à Fr. Antonio todo, todo en ti. Semejantes afectos tenia el B. Henrico Sufon, lucidissima Estrella del Cielo Dominicano, como puede leerse en su Vida: y el V. P. Presentado Fr. Francisco de Possadas, honor de nuestro si-

glo, anhelaba siempre à esta mystica transformacion, de quien parece copio mucho en raras transformaciones este fiel Hermano.

El buen logro de esta petition lo declaró el V. P. al tiempo de su muerte, descubriéndolo à su Cofessor un favor tan especial, como de la mano de un Dios, rico en piedades, y misericordias. Quando proferia las palabras de la Consagracion, sentia una voz interior en q̄ el mismo Christo desde la Hostia consagrada se las repetia, aludiendo al cuerpo de su humilde Siervo: Este es mi cuerpo. Como si dixesse, el cuerpo de Fr. Antonio es todo mio, yo tomo de él possession, para vivir en él, gobernarlo, y dirigirlo en obras, y palabras: este es mi cuerpo, pues todas sus operaciones serán ordenadas à mi gloria, y mayor servicio. Esta paraphrasis tiene lugar en la autoridad del incomparable dicho del Chrysologo (SER. 63.) „En los que hacen la voluntad de Dios en todo, Dios „es su Espiritu, Dios en ellos „vive, Dios obra, Dios reyna, „y Dios lo es todo. Aunque en-

entendida, como debe ser, aquella palabra en sentido anagogico, no hará repugnancia al erudito piadoso, quiero à mayor abundancia darle apoyo sobreexcelente, que encontrè por mi dicha en mi Esclarecido Padre Sto. Domingo. En un librito de oro de sus portentosas maravillas, que dio à luz el Insigne P. Maestro Fr. Andres de Valdecebro, al folio 24. dice estas formales palabras: „ Dum enim Dominicus consecrando dixisset: „ Hoc est corpus meum: dixit „ illi Dominus clara, & patente voce: Et tu quoque, Dominice. Traducidas à nuestro idioma fielmente, dicen: Estando consagrando Santo Domingo, como dixesse: Este es mi cuerpo: le dixo el Señor: Y tu tambien, Domingo. Veese aqui la similitud de uno, y otro caso, que dan à conocer aquella transformacion unitiva, que declara conformidad, y semejanza con Christo, no identidad, pues esta repugna entre Criador, y criatura. La union mas estrecha, que admira nuestra Fè, es la hypostatica, con q̄ el Verbo Divino unio

à si mismo la Humanidad: y siendo Dios, y Hombre verdadero, no ay identidad de naturalezas, aunque ay union de substancias, y comunicacion de idiomas, como dicen los Theologos: mucho menos entre Dios, y sus criaturas de la transformacion unitiva se arguye identidad, solamente se verifica aquella participacion de la Divina Naturaleza, que dixo el Apostol San Pedro (Epist. 2. c. 1.) hace en los hombres la gracia mas, ó menos, segun se disponen para recibirla.

Dixe aver copiado nuestro Fr. Antonio muchas de las transformaciones unitivas en el Sacrificio de la Misa, del V. P. Possadas: leanse aquellas en su Vida admirable (Lib. 2. c. 11. y atiendase lo que le pasaba al V. Padre Margil. Viendole celebrar una Alma muy favorecida del Señor, le descubrió su Magestad los tesoros de virtudes con que Fr. Antonio se llegaba al Santo Sacrificio, y no le veia en el Altar, sino al mismo Christo revestido de Sacerdote: al tiempo de alzar la Hostia Sacrosanta, le corria la sangre viva por

por las manos. En otra ocasion, que esta mesma Persona oia la Missa del V. Padre, arrebatada á lo interior, advirtió con especial luz, que al tiempo de proferir las palabras de la Confagracion, baxó Christo Señor nuestro con admirable gloria, y tal resplandor, que podia ilustrar todo el Mundo: el humilde Padre quedó en una sombra clara, como si fuera hecho de vidriera: mas despues que recibió la Comunión por su mano, todo él se transformò en viril, ó Custodia transparente, en cuyo fondo se miraba la Magestad del Señor Sacramentado. A quien hicieren fuerza estos favores, oiga lo que le dixo á aquella Alma, que los advertia semejantes, ó mayores en el V. Padre Possadas, el mesmo Señor, que en él se transformaba: „ Si todos „ mis Sacerdotes celebraran „ con la pureza de alma, y afectos de corazon, que tu Padre, lograrán el mesmo favor, „ que te he mostrado.

Era sin duda singularissima la disposicion con que llegaba á las Aras Fr. Antonio: allí le visitaba regaladamente

el Señor, allí se liquidaba su corazon, se enagenaba su alma, y á vezes arrebatava el cuerpo, dexandole pendulo en el aire. Assi le vio, y lo publicó á otros Religiosos, un Hermano Tercero, que acompañò al V. Margil en las Conversiones de la Provincia de los Texas, y ya es difunto. Este tal asseguero con ternura, y toda veracidad, que un dia de Santa Maria Magdalena, al decir el Prefacio, le vio el rostro como ascuas encendidas, vertiendo dulces lagrymas, y el cuerpo levantado del suelo mas de una tercia: lo qual le tenia como fuera de sí, siempre que ayudaba á Missa al Siervo del Señor. En la Sagrada Messa del Altar encontraba hartura esta dichosa Alma, y por no privarse un solo dia de este manjar celestial, cargaba su ornamento por los caminos, en los paramos, y en los mas ocultos desiertos. No se podia conseguir, ni aun dia de purga estando enfermo, que dexasse la Missa: y con harto dolor la omitio pocas vezes, quando le rendian en la cama peligróssas enfermedades. Un dia, que por

por gravissima necesidad dexó de decir Missa en el camino de los Texas, viendo, que se avia perdido la mula, que traia cargada la caxuela del ornamento, me dixo muy tierno, que veniamos solos, y huyendo: Quizá, si huvieramos dado forma de decir Missa, no huviera sucedido este trabajo. Buscaronle dos Soldados todo aquel dia, y al siguiente (perfuadome, que por sus oraciones) lo encontrè yo, yendo dos leguas á buscarle, al parecer casi de milagro. En este particular pudiera decir muchas cosas, que omito, por coincidir con lo que llevo referido, y no tener cosa especial, que sea digna de expressarla de proposito para el assumpto.

Siempre que morando en los Colegios estaba patente el Divinissimo Sacramento, no sabia apartarse de su presencia. Allí le adoraba en espíritu, y verdad, y para hacerlo, estaba tendidos en cruz los brazos, largo tiempo, sirviendo de exemplar á quantos le veian tan devoto, y atento. Si salia á alguna confession, se iba desfilado á la Iglesia donde sabia

estár el Señor descubierto, y allí oraba en cruz, edificando á todo el Pueblo. No vivia sino en su Dios Sacramentado, en él se transformaba, y Christo en él. Quando le tenia entre sus manos, se transformaba en Christo por aquella union estrecha de voluntades: quando estaba ausente, trabajando por Christo, tomaba el Señor su vestidura, sus lineamentos, y se transfiguraba en su Siervo. Cierta Persona, quien á juicio de Varones Doctos, prácticos, y espirituales, era digna de toda creencia, dexó escrita esta noticia. Adorando patente en una Iglesia al Sacramento Augusto, se le mostró el Señor con admirable hermosura, pero el ropage era un Abito de sayal tosco, baculo pobre, y la cabeza, y rostro descubierto sin resplandores de gloria. Esto fue en un abrir, y cerrar de ojos, pues luego instantaneamente se transformó el Abito en rayos de luzes, y el baculo en una Cruz resplandeciente, quedando el Señor en su natural figura de Hombre vivo, y verdadero. En esto le dio su Magestad á conocer, como gusta-